

Juan Carlos Calvillo. *Dickinson en nuestra lengua: una galería de retratos*. El Colegio de México, México, 2023; 199 pp.

MARIANA LIZBETH CALVARIO SOLIS  
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios  
mlcalvario@colmex.mx

El artículo “The Name and Nature of Translation Studies” (1972), de James S. Holmes, instauró la taxonomía de los Estudios de Traducción en aplicados y puros; estos últimos podían ser de vertiente descriptiva o teórica. En esa década, se percibían tres enfoques de la primera vertiente: el producto (los textos meta en sí), la función (su papel en un contexto determinado) y el proceso (el funcionamiento de la mente de los traductores). La segunda vertiente usaba los hallazgos de los estudios descriptivos para extraer principios, teorías y modelos aplicables al proceso y producto de traducción. Desde entonces, con el afianzamiento y expansión de la disciplina, se ha reformulado la propuesta de Holmes para incluir otras áreas de estudio —como la historia de la traducción (Pym 1998) y los estudios del traductor (Chesterman 2009)— en las que se exploran diferentes regiones, periodos, grupos de traductores, tipos de textos y autores. Cabe señalar que en los estudios históricos y biográficos confluyen los productos y sus funciones, al igual que el proceso y las teorías de traducción implícitas o explícitas de quienes traducen. Por ende, la delimitación entre la vertiente descriptiva y la teórica no es tajante y ha sido necesario desarrollar diferentes enfoques y métodos para aproximarse a los objetos de estudio.

*Dickinson en nuestra lengua* responde al reciente interés internacional por Dickinson y, como señala Juan Carlos Calvillo, su autor, es el primer estudio enfocado en la presencia de esta autora en lengua española. Como deja entrever el título, el libro es un recuento de la recepción, traducción y apropiación de la poeta estadounidense Emily Dickinson en la literatura de habla hispana, por lo que puede inscribirse en los estudios históricos. Empero, aun dentro de la historia de la traducción existen distinciones entre estudios de carácter meramente acumulativo y cuantitativo y otros que, como el de Calvillo, se proponen, además, humanizar los datos recabados en el sentido que propone Anthony Pym, es decir, como “a general way of proceeding, of discovering things about the world, of seeing what was hidden by a certain one-sided objectivity” (Pym 2009: 25). En consonancia con este

enfoque humanizador, el subtítulo *una galería de retratos* explicita el proyecto de “elucidar los propósitos, los métodos, las circunstancias en las que acontece la práctica traductora” (Calvillo 2023: 21), para lo que el autor explora, a veces desde la especulación informada, las motivaciones personales e influjos socioculturales de los traductores, con los que entreteteje una narrativa coherente y amena.

Los datos recabados en este estudio sobre las traducciones de la obra de Dickinson al español se presentan en orden cronológico y a manera de bibliografía comentada en el “Inventario” que aparece en las últimas páginas del libro y abarcan poco más de cien años que se extienden por España y varios países de Hispanoamérica. Por sí solo, este arduo trabajo de rastreo bibliográfico constituye una gran aportación y, pese a su desplazamiento a la periferia del libro, proporciona una base sólida tanto para ubicar a los traductores que habitan la galería de retratos —pues, como afirma Anthony Pym, “[t]here is no instant humanization” (1998: 38)—, como para emprender investigaciones complementarias sobre la importación de Dickinson al español.

La obra se divide en seis capítulos: “Juan Ramón enamorado”, “El ogro español”, “A cada uno lo suyo”, “Tríptico americano”, “Fraternidad” y “Retrato en un espejo convexo”, en los que el autor presenta breves estudios de traductores o “historias condensadas y puntuales” (Calvillo 2023: 19) en las que da cuenta de cómo cada traductor llega a conocer y traducir uno o más poemas de Dickinson. Dada la cantidad de traducciones recopiladas en este inventario, son necesarios los saltos temporales (más o menos cronológicos) y espaciales en la narración que, no obstante, proporciona a los lectores un panorama representativo de 1917 a 2004, con ejemplos, entre otros, de Argentina, España, El Salvador, Uruguay y, por supuesto, México.

En los estudios condensados de traductores que presenta Calvillo, se observa que la relación entre la obra y aquellos que hacen posible su publicación en otras lenguas puede ubicarse en una escala de dos polos: en un extremo está el carácter “simpático” (Venuti 1995: 273), que se da cuando hay una identificación en diversos grados entre la autora y los traductores; en el otro extremo está lo que por contraposición podría llamarse un carácter “antipático”, que se da cuando la obra o su autora consiguen publicarse en otro idioma pese a la reticencia de alguno de los participantes del proceso editorial. En el capítulo II, “El ogro español”, Calvillo comenta el papel de Juan José Domenchina como crítico y editor de las traducciones que hizo Ernestina de Champourcin de Dickinson, caso que permite apreciar la convergencia entre afinidad y aversión. A partir de este y otros casos, como la crítica que hizo Borges de Silvina Ocampo y que se analiza en el capítulo III, se aprecia que entre la autora, su obra y aquellos que la han traducido median amistades, lecturas y paisajes diversos; es decir, que la traducción no sucede en un vacío ni es un proceso aislado e ideal.

Este complejo entramado alrededor de la traducción se presenta en la obra de Calvillo mediante selectas citas de la obra de los traductores, declaraciones de sus contemporáneos, intercambios epistolares, entrevistas, estudios críticos y paratextos del propio traductor (cuando los hay), cuyas referencias bibliográficas están relegadas, en aras de la lectura fluida, al final de cada capítulo o en la bibliografía, después del inventario. Asimismo, en los retratos, el autor consigue imbricar las tradiciones hispánica

y anglosajona, pues quienes traducen se desempeñan a menudo en otras facetas de la producción literaria —como críticos, autores o editores— que repercuten en o a veces se alimentan de su quehacer traductor; por ello, Calvillo no solo tomó en cuenta la subjetividad de los traductores, sino también las condiciones de circulación de las obras y los diferentes tipos de proyectos editoriales (desde antologías y colecciones hasta publicaciones periódicas) en las que participaron.

Al tiempo que ofrece una aproximación a los traductores, el autor va trazando la imagen heredada de Dickinson, por lo que cada capítulo sirve también como un acercamiento, aunque fragmentario, para aquellos que no estén familiarizados con el mito de la poeta. Por otra parte, quienes busquen seguir de lejos la recepción de la poeta en su cultura fuente encontrarán entre las páginas de esta obra menciones breves a los editores (Todd y Higginson, Johnson), cómplices y críticos de Dickinson en inglés. Mientras que respecto del español como lengua meta —por lógica, el tema dominante—, el muestreo contrapone distintos proyectos de traducción, algunos supeditados “por completo a la reconstrucción de una narrativa biográfica de la autora” (Calvillo 2023: 84), otros al capricho personal y unos más enfocados en el vínculo de los poemas con el “entorno sociohistórico de su producción” (Calvillo 2023: 87). Es decir, Calvillo demuestra que hay tantas traducciones como convicciones personales, críticas y literarias; además, deja claro que la traducción, sobre todo de poesía, no es una práctica monolítica; para ello aprovecha ese muestreo para reflexionar sobre cuestiones como puntuación, rima, literalidad y el linde entre traducción, adaptación y reescritura.

En el libro, a la historia de la traducción e historia de los traductores se suma la crítica de traducción, sin que esto implique caer en los lugares comunes de la fidelidad o el respeto al original. Los lectores no siempre tienen el beneficio de comparar los fragmentos referidos en español y en inglés, así que Calvillo señala las virtudes y las flaquezas incluso, en su caso, los errores, siempre de manera equilibrada. Mientras que respecto a la crítica, toma en cuenta los antecedentes de quienes traducen, la selección y la disposición de los poemas traducidos como un reconocimiento de las limitaciones de “la mirada selectiva con la que cada época vuelve a los clásicos para determinar qué es lo que constituye la poesía digna de admiración” (Calvillo 2023: 92). Ejemplo ilustrativo de esto son las traducciones de Ulalume González de León mencionadas en el capítulo IV, “Tríptico americano”, que consistían en “leer la obra de Dickinson sin remitirse al personaje o al mundo que la crearon” (Calvillo 2023: 87). A esta lectura ahistórica, en boga antes de la década de 1980, el autor contrapone en el mismo capítulo traducciones como la de Mirta Rosenberg, prologada por Daniel García Helder, que reubica la poesía de Dickinson en su contexto sociohistórico.

La traducción, empero, es solo una de las formas que identifica el autor en las que se ha apropiado a Emily Dickinson en lengua hispana. El último capítulo, “Retrato en un espejo convexo”, trata las formas restantes: “la conversación o dedicatoria, la reescritura y la influencia” (Calvillo 2023: 117). Estas apropiaciones en prosa y en verso abrevan de la misma producción de Dickinson, ya sea mediante su estilo o temas, su biografía o su mito. De manera sorpresiva, este capítulo revela que los derroteros de la influencia no siempre son explícitos, pero un lector avezado y conocedor como Calvillo

puede identificar alusiones que escapan incluso a la intención autoral. Tal es el caso de los poemas de María Auxiliadora Álvarez, cuyo breve análisis cierra el volumen y en el que el autor identificó claras apropiaciones y ecos, pues María Auxiliadora no podía reconocer “voluntad o deliberación alguna” (Calvillo 2023: 131).

Es así cómo a lo largo de los seis capítulos el autor rastrea la presencia de Dickinson en español, desde las primeras traducciones fragmentarias pero intencionales de su obra, pasando por las antologías, hasta los ecos de su influencia después de que fueron incorporados sus temas y estilo al torrente de la transmisión literaria en lengua hispana.

El llamado de Anthony Pym a humanizar los datos, a hacer los estudios de traducción “a little warmer and involving” (2009: 24), tiene una respuesta clara en la narración de *Dickinson en nuestra lengua*. Calvillo devuelve la subjetividad a los traductores y consigue involucrarnos no solo en las instantáneas que muestra de la vida de Emily Dickinson, sino en las historias de amor, los exilios, viajes y reencuentros entre traductores, críticos, editores y escritores.

El libro es accesible para el público general, sin que eso implique limitar su utilidad como obra de referencia para los especialistas en Dickinson que busquen un acercamiento a la recepción de su obra en el mundo de habla hispana o para quienes, desde los Estudios de Traducción, se interesen por leer sobre la circulación de una autora a partir de aquellos que se abocaron a traducirla desde diferentes latitudes, con distintos criterios según la corriente estética o crítica predominante, pero siempre “por motivos poéticos” (Calvillo 2023: 31).

## BIBLIOGRAFÍA

- PYM, Anthony. 1998. *Method in Translation History*. Manchester: St Jerome Publishing.
- PYM, Anthony. 2009. “Humanizing Translation History”, *HERMES. Journal of Language and Communication in Business* 42: 23-48.
- VENUTI, Lawrence. 1995. *The Translator’s Invisibility. A History of Translation*. Londres: Routledge.